

## Noticias Bibliográficas

---

### "Sobre hechos e ideas políticas",

de Eduardo Ventura.

Ediciones Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1997. 524 págs.

El autor, abogado y doctor en Derecho, ejerce la docencia universitaria en Derecho Político, Ciencia Política e Historia de las Ideas Políticas en las Universidades Católica Argentina, de Buenos Aires, Austral, del Museo Social y de Palermo. Asimismo es autor de numerosas obras como *Historia Política y Constitucional Argentina* (en colaboración con Ambrosio Romero Carranza y Alberto Rodríguez Varela) y *El orden político* (dos volúmenes, en colaboración con Juan R. Llerena Amadeo). Recientemente ha sido elegido Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina.

La obra que nos ocupa es el resultado de varias décadas de experiencia docente universitaria y de lectura de clásicos y obras de historia y pensamiento político. Como bien señala el autor, no se trata de un "manual más" sino de un texto que intenta reunir los hechos y las ideas en el amplísimo campo de la historia universal. En nuestra opinión este objetivo —interrelacionar hechos e ideas para terminar con los catálogos de autores o la meras crónicas históricas, por el que venimos bregando desde la historia hace años— es uno de sus mayores logros, como lo es el cuidado aparato erudito.

El libro, como es tradición, comienza con la Grecia clásica, donde Ventura ya nos muestra haber accedido a un excelente conjunto de obras que superan con creces los habituales manuales, para interesarse fundamental —pero no únicamente— en los orígenes de la democracia.

Concientes de la dificultad de cubrirlo todo —y en pocas páginas— nos permitimos sugerir que en una nueva edición podría cubrirse el hueco que nos parece presenta el pasaje de la decadencia helénica al mundo romano, más exactamente a Polibio, como la inclusión de la temática ideológica del origen y desarrollo del "Imperio" y una mayor referencia al desarrollo histórico-político del mundo medieval.

Los mayores logros de la obra se aprecian en el análisis de la Moder-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

nidad, donde el autor muestra su gran conocimiento en el origen y desarrollo del pensamiento "liberal" y su preocupación —quizás algo sesgada— por los totalitarismos. El capítulo dedicado a la "constitución norteamericana y el modelo republicano" nos parece el mejor logro de la obra y llena un importante vacío en la bibliografía castellana. Creemos que no podrá dejar de ser de consulta obligatoria —y no sólo por los alumnos— para el estudio del tema. Asimismo nos pareció detallado y objetivo el difícil análisis de la Revolución francesa, donde el autor no vacila en recurrir a importante bibliografía generalmente descartada por "contrarrevolucionaria".

El desarrollo político-ideológico de Francia en los dos últimos siglos es motivo de un cuidadoso capítulo especial que permite una visión detallada de su evolución. Pensamos sería de interés un análisis similar de Inglaterra desde el siglo XVII, para un panorama total de las grandes potencias actuales, ya que también Rusia es motivo de análisis en el último capítulo dedicado a los totalitarismos. Permítasenos una digresión para rescatar la referencia a los estudios sobre el tema de Alberto Falcionelli —fallecido hace poco— y nunca reconocido como uno de los historiadores de nuestro país que más conocía de la temática rusa y de quien —junto con Bodhan Halajczuk— aprendimos tanto sobre Rusia.

El estudio de los totalitarismos se completa con un interesante estudio sobre Gramsci y su papel en el mundo actual. En un análisis de exquisitos nos parece de interés recordar las coincidencias con el pensamiento francés post-sartriano como Althusser y con la escuela de Frankfurt, que creemos han influido tanto o más que el pensador italiano en la atmósfera cultural vigente, como asimismo la utilidad de un estudio de la social-democracia como continuadora del socialismo utópico, cuyo papel de importancia en la difusión de estas ideas y en su aplicación pronosticara entre nosotros hace una década Thomas Molnar. También agregaríamos, pese a su extensión y tantos trabajos específicos, alguna referencia al pensamiento "social-cristiano" de la Iglesia contemporánea.

Finalmente sugerimos que en una próxima edición de esta obra —de la que auguramos muchas— se agreguen las versiones castellanas de muchas obras citadas en francés, para facilitar así el acceso a nuestros alumnos.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

La obra está escrita con amenidad sin que ella atente contra la profundidad y erudición; aspecto este que facilita seguir los hilos de las lecturas e ideas del autor y favorece la continuidad de la investigación y tienta a hacerlo.

Florencio Hubeñák

---

### "The nature of Fascism"

de Roger Griffin

Ed. Routledge, London and New York, 1993, 249 págs.

Esta obra fue escrita en Oxford en el invierno de 1991 y constituyó la tesis doctoral del autor, Senior Lecturer en Historia de las Ideas en la Universidad Brookes de Oxford.

Aun cuando Griffin se cuestiona acerca de la relevancia de su investigación en un tema que ha dado lugar a una superproducción de datos y teorías, está convencido de que su aporte —en el turbulento clima social e ideológico de fines de siglo— puede contribuir a una mayor comprensión de este fenómeno, ofrecer nuevos puntos de vista acerca de su dinámica ideológica y servir como ejercicio de aplicación de la historia de las Ideas

Por otra parte, muchos de los componentes del fascismo —militarismo, racismo, liderazgo carismático, nacionalismo populista, temor a la desintegración de la nación o la civilización por las fuerzas de la decadencia, ansiedad acerca de la modernidad y nostalgias de una nueva edad que estaría por comenzar— son ingredientes activos de la historia contemporánea.

Eminentes especialistas en estudios sobre el tema como Ian Kershaw, Paul Mazgaj, George Mosse, Stanley Paine, Richard Thurlow y otros han reaccionado favorablemente al enfoque básico que Griffin adoptó en relación a la dinámica ideológica del fascismo.

Definir la naturaleza del fascismo plantea algunas dificultades dado que en el mundo académico occidental tanto el concepto genérico como la definición del fenómeno fascista ha sufrido de inflación y de una diversificación que aporta negativamente a la precisión y utilidad del término. El enfoque propuesto estrecha considerablemente el panorama

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

ma en lo que concierne a la naturaleza del fascismo. En primer lugar no hace referencia a la "esencia" del fascismo. Intenta construir un nuevo tipo ideal cuya base está constituida por un núcleo ideológico, no sin antes advertir al lector que —aunque debido al uso metafórico del lenguaje dicho núcleo pudiera parecer una matriz que genera situaciones reales desde un ámbito oculto y atemporal— no debe olvidarse que su construcción es el resultado de una abstracción ideal.

Esa construcción responde a la elaboración, formulación y sistematización de un modelo percibido por el autor a nivel intuitivo e inconsciente, uno de los muchos modelos con los que otros investigadores pueden realizar una lectura del fenómeno.

Su "tipo ideal" de fascismo genérico es una ideología política que adopta diferentes formas pero que cuyo núcleo mítico es una forma palingenética del ultranacionalismo populista.

Para el autor, lo mítico refiere al poder de inspiración revolucionario que una ideología puede ejercer cualquiera sea su aparente racionalidad y practicidad. Una vez que la fuerza afectiva movilizadora del fascismo se concibe en términos de "núcleo mítico", el tipo de ideología involucrada deja de ser tema exclusivo de historiadores y politólogos y plantea problemas socio-antropológicos en torno al papel central de los sistemas de creencias y sus correspondientes rituales, no sólo para facilitar la cohesión social sino para racionalizar movimientos colectivos de extrema violencia, incluyendo aquellos que desde un punto de vista soreliano buscan reemplazar un orden en crisis por un nuevo orden. Es el aspecto revolucionario del mito lo que resulta crucial a la dinámica del fascismo y de gran utilidad para lograr su definición.

Al definir al fascismo como ideología política el autor evita tratarlo como una forma moderna de milenarismo y lo sitúa firmemente entre las fuerzas políticas que constituyen una sociedad moderna secularizada. Griffin pone especial énfasis en el concepto de ideología política para diferenciar su perspectiva de la de otros autores que consideran al fascismo una religión laica, milenarista y escatológica. El mito palingenético secular no deriva de un mito religioso sino que es la expresión de un arquetipo de la facultad mítica secularizada del hombre y puede referir a proyectos de distinta índole. Lo importante es el poder que puede desplegar en la arena de la ideología política. La palingénesis refiere al sentido de un nuevo comienzo, punto de

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

partida o regeneración después de una fase de declinación y crisis que puede asociarse tanto a lo místico como a una realidad secular. Se trata de un comienzo radicalmente nuevo que sigue a un período de destrucción o que se percibe como de disolución.

Un sub-mito característico de tales esperanzas de transformación es la idea del nacimiento del "hombre nuevo", una versión politizada del héroe mítico.

Aun cuando etimológicamente "mito político palingenético" puede interpretarse como referido a nostalgia por la restauración del pasado, su valor como elemento de análisis de las ideologías se vería disminuido si se extendiera a movimientos ultra-conservadores o reaccionarios que no encierran el sentido de progreso revolucionario o renacimiento. En el mito palingenético el nuevo orden se crea dentro de un tiempo histórico secular y lineal, y por ende mirando hacia adelante.

Otro de los elementos del tipo ideal es lo que el autor denomina ultranacionalismo populista, utilizando el concepto "populista" como un término genérico que refiere a fuerzas políticas que aun si son dirigidas por vanguardias o élites, dependen del "poder del pueblo" para legitimarse. Ultranacionalismo alude a formas de nacionalismo que superan instituciones iluministas o liberales y se equipara a integral. En términos weberianos, el concepto rechaza tanto las formas políticas "tradicional" y "legal/racional" en favor de formas carismáticas en las que la cohesión y la dinámica de los movimientos dependen de la capacidad de sus líderes para inspirar lealtad y acción. Tiende a asociarse con un concepto de nación como una realidad superior, histórica, espiritual u orgánica que abarca a todos los miembros de la comunidad étnica que pertenecen a ella. Dicha comunidad es percibida por sus protagonistas como un orden natural que puede ser contaminado por la inmigración, el individualismo liberal, el internacionalismo socialista y cualquier número de fuerzas extrañas desatadas por la sociedad moderna como el surgimiento de las masas, la decadencia de los valores morales, la nivelación de la sociedad, el cosmopolitismo, feminismo y consumismo.

Cuando ambos términos del tipo ideal se combinan, se delimitan mutuamente y se convierten en un concepto político preciso. Esta combinación es lo que el autor denomina "*minimum* fascista".

El componente palingenético explica mucho de la convocatoria ini-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

cial del fascismo, ya que la visión de una nueva y vigorosa nación creciendo de las cenizas del viejo sistema puede transformar la desesperación en optimismo y por ende permitir que un partido que promueve esta visión gane considerable adhesión de las masas. Sin embargo, el predominio del componente utópico tiene dos consecuencias prácticas que limitan su efectividad como fuerza política: tiende a generar numerosas corrientes y facciones, lo cual genera falta de cohesión a menos que una de ellas logre el liderazgo efectivo. Y además como expresión de oposición sólo funciona cuando el clima de crisis nacional prevalece.

Otra limitación o debilidad del fascismo proviene de su costado populista. Ningún fascista puede permitir la revolución popular porque percibe a las masas contaminadas por fuerzas decadentes. Por ende, aun cuando puede tratar de desarrollar un movimiento de masas a través de la propaganda y la agitación, el fascismo será siempre impuesto por una élite en nombre de una comunidad nacional cuya realización aun en el momento de llegar al poder, supone educación, propaganda y control social en escala masiva. La representación popular se confía a una élite o un líder cuya misión es salvaguardar los intereses y el destino supraindividuales del pueblo al que está ligado por el lazo metafísico de la nación. Existe por lo tanto una contradicción entre la intención y retórica populista y la práctica elitista.

El tipo ideal es, en opinión del autor, lo suficientemente específico para esclarecer la relación entre el término fascismo y otros términos frecuentemente vinculados a él en todos los estudios sobre el tema: nihilista o idealista, antimoderno o modernizante, revolucionario o reaccionario, racista e imperialista.

También propone dilucidar la relación del fascismo con el conservadurismo y la derecha. Aun cuando el fascismo propone la creación de un orden nuevo, por razones tácticas y pragmáticas puede aliarse a fuerzas conservadoras tradicionales para lograr o mantener el poder. En cuanto a la derecha política, el autor considera que el fascismo debe definirse como de ultra derecha antiliberal.

De gran utilidad resulta el concepto de profascismo para definir a movimientos que, usando la retórica del renacimiento de la nación y rechazando el liberalismo, son demasiado elitistas o utópicos para cooptar las masas y tratar de llegar al poder por medio de una combi-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

nación de legalidad y violencia. Los "protofascistas" rechazan todo intento de romper con la democracia parlamentaria y el conservadurismo tradicional que permitiría crear un nuevo orden genuino. Estos movimientos en la práctica son insuficientemente radicales en su populismo para destruir las tradicionales élites gobernantes y en su ultranacionalismo para destruir el sistema político existente, y por ende nunca logran trasladar sus visionarias propuestas en logros revolucionarios.

Establecidas estas premisas, Griffin va a considerar a la luz de su "tipo ideal" las concretas manifestaciones del fascismo como fuerza histórica político-ideológica. También se propone examinar otras expresiones del fascismo genérico surgidas en Europa antes de 1945 pero que fracasaron en llegar al poder —así como fascismos no europeos y de la posguerra— con la intención de mostrar que el fascismo ha sido una prolífica y heterogénea fuente de movimientos revolucionarios y advertir al mismo tiempo sobre la emergencia de nuevas formas del mito fascista bien distintas de los modelos de entreguerras.

Es una obra escrita con lucidez y estilo. Presenta una argumentación interesante, estimulante y que discute todos los temas importantes de la historiografía fascista a la luz de su propia teoría. A la vez erudita y didáctica, puede contribuir a que no sólo los profesionales especializados sino también estudiantes y legos comprendan mejor un fenómeno que ha generado innumerables estudios científicos pero también equívocas opiniones superficiales.

ELENA PIÑEIRO

---

### "La tradición nacionalista ante el peronismo. Itinerario de una esperanza una desilusión",

de Elena Piñeiro,

Ed. AZ, Buenos Aires, 1997. 332 págs.

Para aquellos bibliomaniacos que estamos acostumbrados a mirar diariamente cuáles son las últimas publicaciones en las áreas que nos interesan no cabe ninguna duda que está de moda escribir sobre el peronismo. Por otra parte —y quizás por la misma razón— no lo está

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

escribir sobre el nacionalismo.

Elena Piñeiro, docente de Historia Política Argentina en la Universidad Católica, ha logrado relacionar ambos temas en este interesante estudio, cuyo contenido —ameno, erudito y bien escrito— supera con creces la propuesta del título y el objetivo señalado por la autora en la introducción, cuando afirma que pretende “analizar la percepción que los nacionalistas tuvieron tanto de Perón como del peronismo, a través de las publicaciones en que colaboraron fundamentalmente entre los años 1943 y 1950”.

La Profesora Piñeiro comienza su investigación con un análisis de los protagonistas, que divide entre el “nacionalismo de los liberales” y el “nacionalismo de los nacionalistas”.

Su formación histórica y su conocimiento del pensamiento político — las dos vertientes de su formación como de la mía— le permiten tomar clara conciencia de la indispensable e impostergable necesidad de vincular “hechos e ideas” —como hace Ventura en otro libro que también reseñamos— tratando de imponer una corriente de interpretación histórica que venimos defendiendo hace al menos dos décadas y que finalmente parece estar ocupando un espacio que ansiamos se amplíe. En la primera parte —con un manejo adecuado de la escasa bibliografía sobre el nacionalismo (Zuleta Alvarez, Ibarguren, Irazusta, José M. Estrada, Buchrucker)— Piñeiro estudia los aspectos sociales y económicos de los treinta —que denomina la “década polémica”— aspectos que denotan el enfoque del Instituto Di Tella, donde la autora realizó su investigación de post-grado.

Después efectúa un análisis sobre la “ideología nacionalista”, tratando de aclarar —con gran seriedad científica y actualizada bibliografía— el verdadero contenido semántico-político y las características históricas del nacionalismo, surgido de raíz liberal y romanticizado en la segunda mitad del siglo pasado. Cabe destacar la importancia que da la autora a precisar los términos que emplea en su investigación; tal el caso de los nacionalistas definidos cuidadosamente como un “conjunto heterogéneo de grupos culturales y políticos, surgidos hacia fines de la década de 1920, que tiene conciencia de pertenecer a una misma generación y que comparten algunos elementos político-ideológicos comunes, tributarios de ideas europeas, cuya difusión realizan principalmente a través de escritos y publicaciones periodísticas” (p. 12).



## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Estas aclaraciones previas le permiten referirse a los antecesores del nacionalismo, especialmente Ricardo Rojas y Manuel Galvez, tan bien analizados por Eduardo Cárdenas y Carlos Payá en *El primer nacionalismo argentino* —que la autora no cita—, y a la transformación del “nacionalismo liberal” en “nacionalista” motivada por los problemas inmigratorios y la influencia del nacionalismo francés, especialmente maurrasiano, que conlleva a la formación de la Liga Patriótica Argentina y a las exhortaciones de Leopoldo Lugones sobre “la hora de la espada”. La autora realiza una buena síntesis histórica sobre los orígenes y desarrollo del nacionalismo en nuestro país, especialmente la corriente que Piñeiro denomina conservadora y nosotros preferimos denominar “federalista”, en la que aparecen nombres directamente vinculados a los cursos de Cultura Católica y a los orígenes de nuestra Universidad como Atilio Dell’Oro Maini, Tomás Casares, Samuel Medrano, Santiago de Estrada, formados en un renacimiento cultural vinculado a autores europeos como Jacques Maritain, Ramiro de Maeztu, Gilbert K. Chesterton, Hilaire Belloc, Etienne Gilson, Paul Claudel, Nikolai Berdiaeff, el cardenal Newman o Giovanni Papini.

Antes de estudiar el proceso vivido por los nacionalistas —no fascistas según aclara— en la década del ‘30, previos a la revolución del ‘43 la autora efectúa una recorrida por la formación de los primeros grupos, sus relaciones y su prédica periodístico-literaria, de raíces políticas fichteanas y común al nacionalismo romántico europeo. Así aparecen nombres claves de una generación: literatos como César Pico, Conrado Nalé Roxlo, Ignacio B. Anzoátegui o Enrique Banchs junto a historiadores como los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta o Ernesto Palacio. Aquí Piñeiro completa la bibliografía existente recurriendo a las publicaciones periódicas, tantas en cantidad y calidad y escasamente estudiadas; encarando un rumbo señalado para décadas anteriores por Néstor T. Auza. Asimismo tuvo la fortuna de acceder al archivo de Raúl Guillermo Carrizo, con material inédito sobre el nacionalismo de la época, de raíz radical.

*Encuentros y desencuentros* (de nacionalistas) es el acertado título del capítulo siguiente, donde pasa revista a las complejas relaciones entre los distintos grupos manifestadas aún en sus publicaciones coincidentes contra el Régimen.

Los entretelones previos a la revolución del ‘43 también son objeto

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

de un detallado análisis por parte de la autora —que recurre coincidentemente a las obras (a veces unilaterales) de Potash y Page— sin quedar excesivamente claro el papel que le cupo a los nacionalistas en las distintas etapas del mismo.

El ascenso del coronel Perón, la actitud de los nacionalistas (no del nacionalismo) ante el mismo y la percepción de estos del “fenómeno Perón” constituyen el meollo de la investigación (pp. 237/329).

Una muestra clara de esta percepción la encontramos en Mario Amadeo —el hombre que facilitó a Perón el exilio—, quien describe así la situación: “El alejamiento no tardó en producirse por voluntad concurrente de ambas partes. Por parte de Perón esa actitud se explicaba pues había decidido concentrar su acción en la política de masas y, dentro del simplismo de sus esquemas, nosotros eramos teóricos inútiles e intelectuales sin sentido práctico... no le servíamos” (cit. p. 272).

El libro concluye analizando la dispersión nacionalista, provocada por el peronismo en el poder, especialmente el caso de Carrizo, cuyo archivo le facilita la tarea. De la lectura de esta parte final surge con claridad que el nacionalismo mantuvo su antigua dicotomía entre la corriente “populista” y la “aristocrática”, también en la actitud ante Perón.

Ya en la introducción la autora había adelantado importantes conclusiones cuando sintetizaba que “una constante en la vida de los nacionalistas argentinos, en sus distintas vertientes, fue la imposibilidad de plasmar en la concreta realidad política las ideas que durante una década y media habían intentado imponer en la sociedad. Por eso buscaron constantemente al caudillo revolucionario que pudiera hacer realidad sus aspiraciones” (p. 11). Agrega que creyeron encontrarlo en Perón y por eso le apoyaron, pero este “nunca pensó en incorporarlos a su proyecto y se limitó pragmáticamente a utilizar la retórica nacionalista en la medida que podría serle útil para concretar sus objetivos” (p.12).

Como bien concluye Elena Piñeiro, “el nacionalismo en sus distintas vertientes brindó al peronismo ciertos temas que pasaron a integrar su retórica doctrinaria, pero el peronismo se perfiló como un fenómeno político autónomo cuyas efectivas realizaciones estaban muy lejos de conformar las aspiraciones y esperanzas de los nacionalistas” (p. 328). Además del interés del tema, la seriedad de su manejo, la erudición y el estilo ameno, cabe señalar la importancia de los testimonios personales que la autora logró recabar —y que esperamos crezca como

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

método de nuestros investigadores poco preocupados por los actores aún vivos de la historia contemporánea de nuestro país, cuyo estudio ha sido abandonado en manos de una "izquierda ideologizada".

No podemos dejar de observar que, pese al intento permanente de conservar cierta "asepsia científica" en la investigación, omitiendo juicios de valor discutibles, quienes hemos conocido a Jordán Bruno Genta —más allá de la coincidencia o no con sus ideas— nos cueste aceptar que se le catalogue peyorativamente como "personaje", como también cierta apreciación sobre Gustavo Martínez Zuviría e inclusive se palpa un cierto anti-peronismo "de piel", del que trata de preservarse la autora.

Finalmente, más allá de recomendar la lectura de este libro convertido en consulta obligatoria para el tema, nos queda la impresión que nos hallamos ante "varios libros en uno" y que el tema central permitiría nuevas profundizaciones en la misma línea de investigación de publicaciones iniciada por la autora.

F. H.

---

### "La Iglesia nacional peronista. Factor religioso y factor político",

de Roberto Bosca.

Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1997. 400 págs.

Quienes hemos seguido los últimos trabajos de Bosca —abogado, docente y decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Austral— a partir de su interesante estudio sobre la New Age, *La utopía religiosa de fin de siglo*, sabemos que nos encontramos con un intelectual curioso y erudito, que coincide con nosotros en el interés por los temas de teología política (utopía, mesianismo, mitos), pero en su caso directamente vinculados al mundo actual.

*La Iglesia nacional peronista* es una investigación completa que merecería un análisis detallado, pero debemos limitarnos a algunas pocas reflexiones que el condicionamiento del espacio de estas páginas permite. Bosca acepta en la introducción que existen algunos trabajos que su-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

gieren su tesis pero "en ninguno de esos y otros valiosos aportes que se han referido a esta temática existe un desarrollo de la misma donde se estudie en profundidad la hipótesis planteada" (p. 10). Ese es — aclara— el cometido de su obra: analizar el peronismo como "religión política". Nosotros agregaríamos que la novedad más importante, más allá de la profundización, está en ubicar el tema peronista en un contexto más amplio de teología política, con permanentes aclaraciones referidas al significado de los conceptos de esta utilizados en su investigación, favorecidos por el conocimiento que posee el autor del derecho canónico.

A su vez advierte —tras la lectura del libro creemos de manera innecesaria— que no pretende un alegato contra el peronismo ni contra su jefe histórico.

En la primera parte —la más sintética del libro— estudia el concepto de iglesia nacional, diferenciándolo del regalismo y el césaro-papismo, como también enuncia sus realizaciones temporales que incluyen anglicanismo, nacional-socialismo, iglesia ortodoxa rusa y patriótica china, entre otras. Asimismo incluye un breve esbozo de tendencias en ese sentido en el siglo pasado en nuestro país.

En este aspecto resulta sumamente importante para la aceptación o discusión de su tesis la precisión que realiza sobre qué entiende por iglesia nacional: "Tendencia al monismo político-religioso, subordinación del ámbito religioso a los fines políticos del poder público secular y de su ideología, carácter global de la supremacía política; en principio identidad de los miembros de la comunidad religiosa con los ciudadanos del Estado nacional, adaptabilidad a las diversas ideologías y sistemas políticos, reinterpretación política de la fe religiosa, desvinculación virtual o formal con la sede romana, reivindicación de la autenticidad de la verdad religiosa ante las demás iglesias y énfasis valorativo de los elementos tradicionales del patrimonio nacional en la comunidad religiosa" (p. 39). Estos son precisamente los temas que analiza cuidadosa —y muy documentadamente— en los siguientes capítulos.

La segunda parte —que denomina acertadamente "el corazón de la investigación"— se refiere a la Iglesia nacional peronista; allí, tras estudiar el peronismo como ideología de masas, lo hace como religión política que "reemplaza la salvación escatológica por una salvación so-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

cial inmanente" (p. 87), analiza la religiosidad y el ritual del peronismo convertido en una fiesta religiosa —nos parece la parte más lograda—, el mesianismo político y el culto a la personalidad del líder con su consecuente maniqueísmo (Perón o muerte), el catecismo de las veinte verdades del justicialismo, el culto marianista de Evita Jefa Espiritual de la Nación mártir y taumaturga; todo ello como parte de la creación de una simbología que constituyó un "imaginario político". Luego analiza el peronismo como un neo-cristianismo favorable a una instrumentación de mensaje evangélico en un sentido de "opción por los pobres". Aquí intenta bucear en las creencias religiosas de Perón y Evita, remarcando la superficialidad y el uso político de las mismas. Después de la lectura de este capítulo no parecen quedar dudas que Perón fue esencialmente un "hombre político" que subordinaba todo lo demás a este aspecto de su vida. También profundiza sus relaciones con la Iglesia Católica (el viaje de Evita al Vaticano) y los demás cultos en el contexto estudiado, para insistir en la tesis que para la pareja presidencial "el justicialismo era la religión política de los pobres" (p. 187), mientras que gran parte de la Iglesia en la Argentina —y el Vaticano— se habían inclinado por la oligarquía. Para las raíces de esta teoría espiritualista como base de una Iglesia nacional (o liberacionista) resulta de sumo interés el análisis de la figura de Joaquín del Fiore, cuya influencia moderna ha sido detalladamente estudiada por Henri de Lubac, y cuya impronta en el franciscanismo escatológico —que pesó en Perón y Evita como señala el autor— es por demás conocido. Bosca, asimismo, pasa revista crítica a las apreciaciones de Perón sobre el influjo de la doctrina social de la Iglesia en su doctrina que, en su óptica, conllevan a un "nuevo cristianismo". De no menor interés es el análisis de la importancia del factor religioso en el conflicto del '55 que incluye las persecuciones, la fundación de la Democracia cristiana, la procesión del Corpus y el incendio de las iglesias: aquí analiza las influencias de los ministros Méndez San Martín y Teissaire, como también de la Masonería.

Es interesante su tesis que Perón no logró concretar una Iglesia nacional porque no contó con un clero favorable que le apoyara en el cisma (cfr. Francia revolucionaria, Nicaragua, etc).

En una última parte, de gran interés y originalidad, se sugieren y estudian relaciones entre el proyecto de Iglesia Católica Apostólica Ar-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

gentina y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, con especiales referencias a la prédica de sacerdotes como Hernán Benítez o Carlos Mujica y al insólito caso de Badanelli. Bosca afirma que "la Iglesia nacional peronista no constituyó un proyecto inacabado y detenido abruptamente con la caída del régimen en 1955, sino que reconoce una inesperada y sorprendente actualización en los años setenta, que se agotó sin embargo con la irrupción en el escenario político del régimen militar del Proceso de Reorganización Nacional. El renacimiento de la concepción político-religiosa del peronismo se produce de la mano de la Iglesia Católica Apostólica Argentina y de la versión autóctona de la Teología de la Liberación que tomó el nombre de Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo" (pp. 327/8). Según el autor "en él reside la actualización del proyecto peronista de una Iglesia nacional" (p. 329). Creemos que la importancia del tema merecería un estudio detallado y desde diversos ángulos —especialmente el sacerdotal de los orígenes ideológicos e históricos del Movimiento— que todavía está lejos de haberse realizado y que aportaría luz a este aspecto de los antecedentes peronistas.

Al intentar acentuar su tesis básica, el autor recurre al importante estudio de Carlos Sacheri sobre la "Iglesia clandestina", término que utiliza para afinar su "Iglesia nacional". Así expresa que "en rigor, el régimen no evidenciaría un deseo explícito de fundar una nueva iglesia, sino de construir una Iglesia católica peronista en la Iglesia Católica, es decir una Iglesia que instrumentara una versión peronista del cristianismo en las estructuras eclesiales católicas. Este es el sentido de la expresión Iglesia clandestina" (p. 307. Cfr. las propias declaraciones anti-cismáticas de Perón, en p. 311).

A manera de apéndice Bosca dedica un capítulo al controvertido tema de la excomunión de Perón, que nos parece queda agotado con las documentación hispana y vaticana que transcribe.

Ya en la introducción precisaba que "no es nuestro propósito sostener que existiera una formal propuesta por parte del poder político de entonces de crear un Iglesia nacional —posiblemente esta idea nunca estuvo en la mente de Perón formulada de una manera explícita— pero sí afirmamos que de hecho los elementos en juego determinan, por su propia dinámica, un resultado de ese tipo" (p. 10).

Creemos que sin pretender tener la última palabra en un tema tan

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

complejo, pero atento nuestra orientación hacia los temas de teología política, no podemos obviar algunas apreciaciones sobre las conclusiones del autor. Si nosotros aceptamos que una iglesia nacional tiene solamente las notas que señala, estimamos que Bosca demuestra su tesis, pero tradicionalmente el concepto de Iglesia nacional está vinculado al cisma con Roma y no encontramos en su obra —ni en la escasa documentación publicada hasta ahora— datos fehacientes que manifiesten una clara decisión al respecto, más bien lo contrario, incluyendo la controvertida e injustificable expulsión de los Monseñores Tato y Novoa. En cambio no nos caben dudas que Perón construyó conciente —o inconcientemente (“imaginario colectivo”)— una religión política —como se demuestra con creces en la primera parte referida al ritual peronista— y consecuentemente una “nueva mística” (cit. p. 313) e intentó utilizar políticamente a la Iglesia Católica, como a las demás, para sus intereses políticos. Por otra parte no está de más recordar que muchas fuentes históricas — en este caso textos de Perón como el derecho de las bestias— fueron escritos en momentos de gran resentimiento y no reflejan su verdadera concepción política. En el aspecto antes señalado, el detallado aparato erudito de Bosca en cada punto, atenta —en muchos casos a la manera de un alegato jurídico— contra su tesis final, donde las pruebas resultan menores, de manera tal que él mismo recurre a Lubac y a la figura de una Iglesia nacional inmanente, llegando a concluir poéticamente que “probablemente la Iglesia nacional peronista estaba destinada desde su mismo origen al fracaso por tratarse de un proyecto imposible. Ni siquiera llegaría a ser formulado como tal. En realidad sólo fue una imagen borrosa que sobrevoló unas relaciones borrascosas. Esta síntesis ha querido ser una reflexión sobre ese fantasma que se diluiría en las penumbras de la historia” (p. 350).

Por otra parte, si aceptamos el cada vez más olvidado principio que “la dimensión religiosa es una constante en la existencia humana (p. 341) y como consecuencia reconocemos la tendencia expansiva del poder que analizamos en nuestro reciente obra sobre el mito político entendemos la conclusión del autor cuando advierte que “si la utopía es la herejía perenne del espíritu humano, la Iglesia nacional es la tentación perenne del Estado, no sólo del Estado absolutista, sino del Estado democrático” (p. 350).

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

En síntesis un libro de lectura obligada que esperamos despierte nuevas líneas investigativas en el importante —y bastante descuidado— campo de la verdadera teología política.

F. H.

---

### “Alle origini del pensiero politico libertino”,

de Anna Maria Battista.

Ed. Giuffrè, Milano, 1989. 287 págs.

La prestigiosa editorial Giuffrè de Milán ha editado, entre tantas otras obras casi desconocidas en nuestro medio, este importante estudio sobre dos pensadores franceses —Montaigne y sobre todo su menos conocido discípulo Charron—, que recientemente llega a nuestras manos y que nos parece de interés —pese a la época de su primera edición, hacer conocer—.

La sola referencia de que el prólogo se debe a Augusto del Noce alcanza a para apreciar la seriedad del trabajo que nos ocupa, pero señalemos previamente que la autora —una de sus discípulas— es docente especializada en el pensamiento político francés del siglo XVI. La obra se orienta hacia el análisis del pensamiento libertino, consecuencia de la profundización de temas religiosos de la metafísica cartesiana; en este caso relacionados con la recepción del pensamiento de Maquiavelo en Francia, especialmente en Montaigne, cuyos *Ensayos* (de 1595) en edición popular últimamente invaden los kioscos de Buenos Aires.

La tesis de la autora consiste en señalar que en el pensamiento político de Montaigne —y especialmente en el de Charron— se aprecia claramente el maquiavelismo unido a la herencia libertina.

Anna Battista no duda que “a fines del siglo XVI se manifiesta en Francia un fenómeno interesante de reacción a la dirección política prevaleciente, hasta ahora enganchada a los cánones conceptuales definidos por Aristóteles y reelaborados por la filosofía política cristiana. Más que de un filón definido de pensamiento es oportuno hablar de una actitud psicológica y mental que refleja la decadencia de los valores políticos y civiles íntimamente ligados a los trágicos aconteci-



## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

mientos vivos en Francia en la segunda mitad del siglo XVI" (p. 2). Una clara expresión de este momento son, precisamente, las obras de Montaigne y Charron, motivo de este estudio que permite una nueva perspectiva en el análisis del pensamiento del siglo XVI en Francia.

F. H.

---

"Il piano della legge della libertà.  
L'utopia sociale degli "zappatori"  
(1652) a cura di Daniela Bianchi",

de Gerrard Winstanley.

Ed. Claudiana, Torino, 1992. 262 págs.

"Winstanley. Il profeta della rivoluzione inglese",  
de Giuseppe Schiavone.

Ed. Dédalo, Bari, 1991. 294 págs.

En la importante colección de fuentes y estudios dedicados por la editorial Claudiana al pensamiento protestante y dirigida por el Profesor Campi de la Universidad de Zurich, el trabajo de Daniela Bianchi merece una referencia destacada. En primer lugar, la autora —doctrante de la Universidad de Turín— se ha especializado en la historia inglesa de los siglos XVII y XVIII, publicando una serie de importantes investigaciones sobre Firmin, los quáqueros, Bellers y el puritano Richard Baxter, casi ignorados por el público de habla hispana, aunque hayan cumplido un papel significativo en las bases religiosas puritanas de la "revolución de las ideas".

A este mismo período perteneció el comerciante devenido teólogo Gerrard Winstanley, líder de los *diggers* o cavadores, movimiento comunitario de base religiosa y características utópicas, que cumplió un papel destacado en los movimientos políticos contestatarios en el siglo XVII inglés.

Precisamente la profesora Bianchi ha encarado la traducción al italiano de una de sus obras claves: *The Law of Freedom*, publicada en 1651 y dedicada al Lord Protector de Inglaterra Oliver Cromwell.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Daniela Bianchi presenta su traducción con un importante estudio introductorio de más de cincuenta páginas, complementado con una biografía del autor y una interesante y cuidadosa bibliografía.

El texto usado ha sido traducido de la edición inglesa de la citada obra debida al prestigioso historiador inglés George H. Sabine y se distingue por una cantidad de notas complementarias de gran erudición y suma utilidad para aclarar dicha compleja época. A su vez una importante bibliografía permite a los interesados continuar su investigación en esta temática.

El acceso a esta fuente de gran importancia e interés que nos proporciona la editorial Claudiana se complementa perfectamente con el estudio de Schiavone, quien analiza detalladamente la vida de Winstanley y su pensamiento —surgido de sus múltiples escritos, generalmente panfletarios— favoreciendo un buen conocimiento del líder reformador inglés.

La obra —de la colección de estudios sobre Utopía del Instituto de la Università di Lecce varias veces citado—, publicado por la editorial Dédalo, analiza cuidadosamente la formación espiritual de Winstanley, como también la fundación de los *diggers* como comunidad de bienes y de vida, en el contexto histórico político-social de la época. Una vez estudiado el ámbito político, religioso e ideológico, en el capítulo tercero, el autor explica las características de esta utopía, que califica como radical.

Schiavone dedica toda la segunda parte de la obra al análisis de los *diggers* como modelo de sociedad, tanto en lo ético como en lo político y económico, aportando un cuadro muy completo de su pensamiento y actividad.

La última parte estudia la influencia de Winstanley en la sociedad moderna, para concluir con una amplia bibliografía que complementa la que acompaña la obra anterior.

En suma, dos obras de alto nivel que nos permiten un buen acceso, directo y documentado, a un tema poco conocido de la historia política inglesa del siglo XVII, clave para entender el desarrollo político del mundo anglo-sajón.

F. H.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

### "I liberi pensatori inglesi del Settecento: Toland, Collins, Tindal"

de Alfredo Sabetti.

Ed. La Nuova Italia, Firenze. 167 págs.

El tiempo transcurrido desde la edición original de este libro de fuentes en Italia no desmerece en absoluto la importancia de su difusión en nuestro medio, donde prácticamente es ignorado.

En su colección de *Pensadores antiguos y modernos*, la editorial La Nuova Italia ha añadido a las obras tradicionales de historia de las ideas, esta recopilación de Alfredo Sabetti, a quien también corresponde el importante estudio introductorio sobre el deísmo inglés y el *establishment* ideológico y socio-político de la Inglaterra de la primera mitad del siglo XVII, seguido de un similar trabajo sobre John Toland, Anthony Collins y Matthew Tindal, los tres pensadores deístas elegidos. Hoy que los post-modernos han vuelto a colocar en primera fila el tema de la Modernidad y lo han vinculado directamente con el Iluminismo resulta del mayor interés bucear en los orígenes de la Modernidad y en los antecedentes del siglo de las Luces.

Por otra parte, para aquellos que venimos defendiendo una nueva — y más veraz— división cronológica del proceso histórico, sosteniendo que la Cristiandad (correcta denominación de la mal llamada Edad Media) —comenzada en tiempos de Constantino y Teodosio— perdura hasta Westfalia (1648) y la verdadera Modernidad —coincidentemente con los post-modernos— se debe a los iluministas, nos resulta de gran interés poder investigar los orígenes ideológicos de este desarrollo, que tuvieron lugar en Inglaterra con las nuevas ideas y que de alguna manera sugiere el neo-marxista Christopher Hill en *Los orígenes intelectuales de la Revolución inglesa* y fundamenta en el contexto específicamente histórico el excelente historiador marxista Eric Hobsbawm en su ya clásico *Las revoluciones burguesas*, comenzadas con la "Revolución Gloriosa" de 1688.

Esta tesis parece confirmarse en la medida que tenemos acceso a la ebullición intelectual inglesa del siglo XVI, que en general es poco conocida —y menos investigada— en nuestro medio. Precisamente el libro que reseñamos ayuda a cubrir este vacío.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Para el autor los orígenes de las nuevas ideas “liberales” deben buscarse en los *freethinkers* (Toland, Tindal, Collins, Wollaston, Woolston, Chubb,...), clérigos, universitarios y literatos rebeldes, vinculados a los *yeomen*, la nueva burguesía y surgidos de los ancestros *levellers* y de los presbiterianos de Cromwell, tan violentamente criticados por el clérigo Berkeley y que fueron base del nuevo método empleado por Locke y difundido por los franceses a la Europa ilustrada como base de la “razón burguesa” de la Edad de la Razón, la nueva *weltanschauung*. Del análisis de la época y de la lectura de los textos surge, una vez más, con claridad meridiana, la profunda vinculación entre política y religión que caracteriza la historia de la civilización y que incluso facilita la explicación del proceso de secularización, como bien lo sugirieran —y analizaran en contextos particulares— pensadores de la talla de Tawney o Weber.

Es interesante la observación de Sabetti sobre “la definitiva sanción en la conferencia de Osnabrück, que regula, en el contexto de la paz de Westfalia, las diversas controversias religiosas, que corresponden a la definitiva transformación de la religión en ideología o, por lo menos, en soporte ideológico de una sociedad y de un mundo, que debe defenderse del avance de nuevas fuerzas sociales y culturales” (p. XVII). La importancia de los autores estudiados y su vinculación directa con Locke permiten encontrar líneas directas para demostrar definitivamente en qué medida las nuevas ideas —relacionadas con Newton, su física natural y su deísta Gran Arquitecto del universo— se encuentran en la raíz del pensamiento moderno, surgieron en Inglaterra y fueron difundidas por el mundo por los franceses (Voltaire, Montesquieu, Rousseau,...). El autor no vacila en hablar de una “ideología newtoniana” y nos lleva a insistir en nuestra prédica sobre la necesidad de retomar el estudio de este pensador desde la óptica de la historia cosmovisional de Occidente.

Los tres autores elegidos por Sabetti son una clara muestra de las raíces del pensamiento deísta y la selección de sus textos —hasta ahora desconocidos en idiomas latinos— nos permite una acabada idea de su pensamiento y su influencia en el Siglo de las Luces.

De Toland —el más citado— encontramos fragmentos de *El cristianismo sin misterios*, como también las *Cartas a Serena*, *Adeisadaemon*, *Clidophorus* y *Pantheisticon*. Los textos de Collins han sido ex-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

traídos del *Discurso sobre el libre pensamiento*, mientras que la obra elegida de Tindal es *El cristianismo antiguo respecto a la Creación*. Su sola lectura permite hacerse una clara idea de su pensamiento y pesar su influencia sobre la Modernidad.

Creemos que este libro implica un aporte indispensable —semi desconocido— a la historia de la formación intelectual del Occidente moderno.

F. H.

---

### El precio de la lealtad

“El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo”, de Miguel Bonasso. Ed. Planeta, Buenos Aires, 1997. 651 págs.

De todas las figuras civiles y militares que ocuparon la escena política tras el derrocamiento de Juan Domingo Perón, pocas hay que hayan tenido menos relevancia que la de Héctor José Cámpora, y no porque no haya sido legalmente presidente, sino porque lo fue meramente como vicario de quien detentaba realmente el poder en el seno del multifacético movimiento justicialista de la década de los '70. Obediente a las órdenes emanadas de Madrid, Cámpora fue un alfil más en la partida con la que Perón jugó la posibilidad de su efectivo retorno al poder luego de 18 años de exilio forzoso. Y todo ajedrecista sabe que los alfiles son los primeros en caer. Pero además el “Tío” se convirtió también en instrumento de la izquierda peronista revolucionaria que lo utilizó para intentar instalarse en el poder.

¿Víctima propiciatoria o consciente instrumento de fines ajenos? ¿Quién había sido en verdad aquel oscuro, sencillo y hasta rústico diputado peronista de 1948? ¿Qué ocurrió en esa agitada y trágica Argentina de la intriga y la violencia para que una lealtad sin fisuras se pagara con el exilio y el olvido? Estos son algunos de los interrogantes que desde la obsesión personal intenta responder Miguel Bonasso recorriendo los intrincados caminos de nuestra historia reciente guiado por el hilo conductor de este presidente que no fue.

La obra está dividida en cuatro partes que corresponden a otros tantos archivos que no es posible individualizar, por cuanto el libro no

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

tiene aparato crítico. En la sección *Fuentes* el autor menciona los archivos de Héctor J. Cámpora, Esteban Righi y Santiago Díaz Ortiz, así como otros documentos. La primera parte o primer archivo, *Memorial de la calle Arcos* comienza con el relato de la fuga de Héctor J. Cámpora luego de producido el golpe militar de 1976. A partir de ese momento y hasta su ingreso como exiliado a la embajada mexicana, la historia evoca la vida del protagonista y su participación en la vida política argentina hasta el momento en que se produce el golpe militar de 1966.

El segundo archivo da origen a *El Tío* e introduce al lector en los convulsivos tiempos de la Revolución Argentina. El surgimiento de la guerrilla, el asesinato de Aramburu, los problemas internos del peronismo y los sucesos de Trelew van configurando el escenario donde se desarrolla el drama de un hombre que durante catorce meses va a actuar como delegado e instrumento de Perón en reemplazo de Daniel Paladino, defenestrado como consecuencia de las intrigas internas del movimiento y de las necesidades de su líder. La designación de Cámpora como candidato vicario, la campaña electoral y el triunfo del peronismo en las elecciones de 1973 completan este recorrido.

*La técnica del golpe de Estado*, originada en un tercer archivo, es el relato de la que el autor considera una conspiración urdida por Isabel Perón y López Rega para apoderarse del poder detrás del trono, provocar la renuncia de Cámpora y llevar a Perón por tercera vez a la Casa Rosada.

Finalmente, la última parte —correspondiente a un cuarto archivo, *Los heraldos negros*— relata lo acontecido en los 33 meses que median entre la renuncia de Cámpora y su accidentado asilo en la embajada de México, el ensañamiento del gobierno militar con un hombre enfermo de cáncer y finalmente su viaje a México para morir.

Escrita en un estilo periodístico, ágil y ameno, lo novedoso de esta obra —más que los mencionados archivos ocultos del peronismo, que aportan datos interesantes sobre aspectos ya conocidos de los acontecimientos de la época— es la perspectiva del autor que revive desde su propia militancia los momentos que le tocó compartir con quién pretende rescatar del olvido, intentando tal vez de esta manera exorcizar los demonios generados por el engaño de que el propio Perón les hizo objeto.

Para los jóvenes e ilusionados integrantes de la Tendencia, la figura

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

del "Tío" evoca lo que podría haber sido una posibilidad de concretar la revolución que no fue. Para el lector posiblemente esa figura, lejos de adquirir relevancia, se dibuje como lo que realmente fue: un hombre simple y mediocre cuya lealtad incondicional lo convirtió en un descartable instrumento de poder.

E. P.

---

### La realidad de un mito

"Eva Perón. La biografía", de Alicia Dujovne Ortiz. Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1995. 326 págs.

Luego de largos años de silencio obligado en los que permaneció firmemente arraigada en el corazón de sus descamisados, Eva Perón ha despertado nuevamente el interés popular y se ha convertido en un mito de consumo. El cine, la televisión y la literatura han encontrado en su discutida personalidad una nueva fuente de inspiración. Junto al "Che" Guevara, Evita es uno de los referentes populares de la historia de nuestro continente.

Repudiada hasta la exasperación por unos y adorada hasta la santificación por otros, objeto de las más enconadas polémicas y de los más encendidos panegíricos, su compleja y contradictoria figura no puede ser ignorada.

Alicia Dujovne Ortiz refleja en esta biografía a las múltiples Evas que se esconden en el personaje guiada por el hilo conductor de los roles que asumió en el contexto socio-político en el que le cupo vivir, de la percepción que ella tuvo de sí misma y de los otros y de la que los distintos otros tuvieron de ella.

Illegítima, actriz, amante, reconocida, esposa, mensajera, fundadora, renunciante, mártir, momia y abuela, los nombres de los capítulos que integran esta obra van marcando hitos definitivos en su recorrido existencial. Pero a través de esta biografía la autora va proyectando de alguna manera su personal y descarnada interpretación de la historia argentina de esos años y su propia percepción del personaje, al que adjudica pensamientos y sentimientos que parecen entrelazarse con su propia subjetividad.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Una infancia profundamente marcada por la ilegitimidad de su origen, plena de carencias y humillaciones, van dibujando el perfil de una joven que decide buscar nuevos horizontes en el mundo del espectáculo en la idealizada capital de la república. Dujovne Ortiz analiza las distintas versiones de los medios que utilizó Evita para alcanzar "la cabeza gigantesca y cosmopolita" que miraba hacia Europa. En ese Buenos Aires opulento de mediados del '30 la humilde provinciana iba a recorrer un camino de miseria, privaciones y perdición. La empatía manifestada por la autora con las vicisitudes de una infancia y adolescencia plagadas de carencias se transforma en lo sucesivo en impiadosa sinceridad. La Evita que finalmente logra convertirse en actriz va subiendo los peldaños apoyada en relaciones *non sanctas* con todos aquellos hombres que podían hacer realidad sus sueños. Y uno de ellos será definitivamente el hombre de su destino. ¿Qué los une? Tal vez el mismo origen de ilegitimidad, pero también la necesidad de cuidados femeninos por parte de él, y de seguridad, bienestar y protección por parte de ella. En esa relación entre dos seres complementarios, Eva comenzaba a convertirse en instrumento y Perón en ideal al que adorar, agradecer y por quién sacrificarse.

17 de Octubre, fecha clave a partir de la cuál Evita se legitima e ingresa en el ritual político peronista mediante el reconocimiento que obtiene de su pueblo. Es el nacimiento de un triángulo amoroso, dice Dujovne Ortiz, triángulo en el que una nueva Eva nace de sus cenizas y recibe el bautismo del sufrimiento por el amor de Perón y del pueblo. Así lo evocará posteriormente en *La razón de mi vida*.

Matrimonio, campaña electoral, la presidencia. Ahora es María Eva Duarte de Perón. Crea conflictos con su sola presencia. Pero también tiene una tarea que cumplir: recibir a las delegaciones obreras, empaparse de sus problemas, actuar como correa de transmisión entre ellas y el conductor. Inseguridad e intulción en esos primeros pasos en la vida pública que la iban preparando para asumir el rol de mensajera en su gira europea y concretar después la metamorfosis que la transformaría simplemente en Eva Perón, la fundadora.

Desde la Fundación se convirtió en la "dama de la esperanza", la "abanderada de los humildes". Comenzaba el tiempo del amor profundo, el dar y darse a todos los que, como ella lo había hecho, transitaban el camino de la pobreza, las carencias, la indignidad. Y también el tiempo de la ostentación, el lujo, el dominio, el absolutismo,



## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

la verticalidad. Y entre las sombras el enemigo agazapado, traicionero, esperando para arrebatarse en breve la vida.

Se acercaba la hora del doble renunciamento: al pedido de sus descamisados que le exigían integrara la fórmula para un segundo período presidencial al lado de Perón y a la propia vida. Al primero lo premió Perón con la Gran Medalla Extraordinaria del Renunciamento; al segundo lo premiaron sus descamisados que la convirtieron en mártir y santa. Antes de renunciar al cargo y a la vida, tuvo aliento para intentar armar al pueblo en defensa de su líder y de una revolución que juntos habían emprendido en aquel ahora lejano 17 de octubre de 1945. Tras su muerte, el "otoño del patriarca", la decadencia y los exilios. El de Perón hacia el destino final en Madrid; el de Eva, por los oscuros caminos de la paranoia antiperonista hacia una ignota tumba milanesa. Pero ambos estaban llamados a volver por el voluntarismo revolucionario y suicida de una nueva generación de "futuros cadáveres y futuros desaparecidos". Buenos Aires los vio volver. El lo hizo primero para asumir una presidencia en la que sería acompañado por otra mujer que no había tenido que renunciar y que quería revivir el mito de Eva e intentaba imitarla. Ella volvió poco después para quedarse junto a ambos hasta que la muerte y la dictadura militar acabaron con ellos y pudo por fin descansar en paz.

Descarnada, realista, a veces excesivamente empeñada en poner de relieve los costados más oscuros del personaje, la obra de Dujovne Ortiz es una interpretación personal de una importante etapa de nuestra historia a través del hilo conductor de la vida de una mujer que como el ave Fénix renace en este momento tan particular de nuestra vida política para simbolizar el retorno a un futuro de mayor justicia social.

E. P.

---

### Sobre los mitos políticos

"Roma. El mito político", de Florencio Hubeñák. Ediciones Ciudad Argentina, Buenos Aires, 1997. 481 págs.

Los historiadores y pensadores políticos de todos los tiempos no han

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

podido escapar a la atracción que la sola mención de Roma suscita. Su empresa imperial, el desarrollo de sus instituciones, sus ideas religiosas y su cultura han ejercido tan poderoso influjo hasta el punto de convertirse en un mito que ha perdurado a través de los siglos hasta la actualidad.

¿Cómo alcanzó Roma esta trascendencia que le permitió desempeñar un papel tan significativo en el desarrollo de la humanidad a lo largo de la historia?

Florencio Hubeňák se propone en esta obra, que constituye su tesis de doctorado, develar este interrogante desde su visión de historiador y politólogo apelando sucesivamente a una metodología fenomenológica y hermenéutica.

Como él mismo lo anuncia en la introducción, el lector no encontrará en ella "ninguna definición ni teoría detallada sobre el mito en general ni sobre el mito político en particular". Pretende en cambio demostrar que la "idea de Roma" se fue convirtiendo a través de la historia del Occidente en un conjunto de ideas, creencias y actitudes que adquirieron el carácter de un mito político destinado no sólo a cumplir el papel de arquetipo para la conformación del Imperio y su ideología sino también a pervivir como agente movilizador de pueblos y Estados y generador de procesos de expansión.

Una exhaustiva aproximación al tema del mito pretende dar respuesta a los interrogantes sobre su existencia y evolución ante posiciones que lo reducen a meras leyendas y lo eliminan a priori del campo del saber. La existencia de una realidad mítica, la posibilidad de su análisis, las distintas interpretaciones en torno del mito, su definición y su función ofrecen al lector la posibilidad de recorrer un erudito camino jalonado de interpretaciones, confrontaciones y análisis fundados en una variada y actualizada bibliografía a la que Hubeňák suma su propia erudición y agudeza analítica.

A partir de la aceptación de la doble función del mito como cosmovisión e idea fuerza, a la que se suma la tarea de cohesión social directamente vinculada al papel que la religión cumple en las sociedades, se impone la temática más específica del mito político y de su relación con Roma. Todo mito político es a la vez un mito fundacional directamente vinculado a la génesis y desarrollo de una comunidad, surgida naturalmente de la sociabilidad y politicidad del hombre,

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

en su doble vertiente política y religiosa, comunidad que se siente llamada a desempeñar una misión. Y es también un mito de poder que genera un orden, se encarna en una autoridad cuyo poder tiene un origen sacro, se desarrolla en espacio y tiempo, busca por su propia dinámica la expansión universal y se manifiesta por medio de símbolos, palabras y ritos que denotan su carácter cuasi-sagrado.

Un interesante análisis de distintas concepciones referidas a ideología, utopía y cosmovisión y su relación con lo mítico permite al autor concluir que los mitos políticos modernos son facetas del mito de Roma que se propone analizar en su formación, consolidación y decadencia en los siguientes capítulos.

A diferencia de la mayoría de los autores que han situado el nacimiento del mito en la época de Augusto, Hubeňák sostiene que el mito de Roma se estructuró a partir del contacto con el mundo helenístico orientalizado cuyas nuevas concepciones en parte racionalistas y en parte míticas y mesiánicas contribuyeron a consolidarlo. La historia de Roma como obra colectiva narrada por Catón y retomada posteriormente por Cicerón y Ennio, la virtud de las instituciones romanas como causa de su grandeza y de su eternidad y su carácter de primer imperio universal en Polibio de Megalópolis, la creencia estoica en un Estado mundial, la expansión romana entendida como gesta divina y como misión civilizadora y humanista, contribuyeron a dicha consolidación aun cuando su estructura definitiva se produjo en el siglo de Augusto. Su gran obra consistió en identificar el culto a Roma con la figura del emperador y convertir el culto al emperador en culto al Estado mismo.

Los sucesivos emperadores continuaron con este culto para consolidar la estructura política del Imperio. El mito incorporó nuevas creencias y se reestructuró en función de las nuevas realidades históricas "reapareciendo (he allí su propia *renovatio*) con nueva fuerza".

La crisis del siglo III d. C supuso el pasaje de la Roma antigua a la llamada Nueva Roma, a través de un proceso largo y complejo vinculado a la transformación del mito luego del surgimiento del cristianismo y su integración a la romanidad. Las interpretaciones escatológica, providencialista y agustiniana son analizadas por el autor a través de sus más importantes representantes. A la concepción del Imperio como encarnación del Anticristo por los primeros pensadores cristia-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

nos, sucedió una posición más moderada a la que contribuyó la carta del apóstol Pablo a los romanos como también el evangelio de San Lucas “que sugieren una relación providencial entre el nacimiento de Cristo y la formación del Imperio que más tarde desarrolló la Patrística”. San Agustín y Paulo Orosio contribuyeron a la “aceptación, cristianización y oficialización del mito de Roma y su posterior difusión entre los historiadores cristianos hasta nuestros días” al vincular la existencia del Imperio romano con los designios de Dios que, no sólo permitió su existencia sino que la quiso y la buscó para que llegado el Imperio a su apogeo en la época de Augusto naciera allí el Salvador. Aun quienes sustentaban la interpretación escatológica y se oponían al Imperio, contribuyeron a rescatar una parte del mito de Roma al convertir al Imperio en un instrumento providencial al servicio de la difusión del Evangelio.

Contra la opinión de la mayoría de los historiadores actuales que se inclinan por la tesis de una ruptura violenta entre la Antigüedad y la Edad Media, Hubeňák sostiene que existió una continuidad que contribuyó a consolidar el mito por medio de la *renovatio* y *traslatio*. El imperio Carolingio primero y el Sacro Imperio Romano Germánico posteriormente constituyeron restauraciones del Imperio Romano en Occidente. Con la muerte de Federico II, que marcó el declive de la concepción imperial, el mito de Roma se fusionó con la idea nacional italiana y la posición republicana.

Destruída la unidad de la Iglesia y el Imperio por el surgimiento de las monarquías nacionales y el cisma luterano, Europa no pudo prescindir del mito de Roma y la idea de imperio se trasladó de lo universal a lo nacional.

El mito de Roma ha demostrado una capacidad de transformación y adaptación que le permitió “cambiar sus formas sin alterar su esencia y mimetizarse en nuevos pueblos, nuevas circunstancias históricas y en contacto con nuevas creencias...” y lejos de terminar en el siglo XIII, subsistió desacralizado, intemporal e inespacial en Occidente, persistiendo bajo otras formas de expresión en la concepción imperial de Carlos V, en el siglo de oro francés, en el Siglo de las Luces, en la literatura política inglesa, en la concepción del poder napoleónico, en la conformación del Imperio alemán, en el fascismo y el nazismo y aun en el proceso independentista norteamericano.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

En Oriente se encarnó en Bizancio, la segunda Roma, y posteriormente pasó al mundo eslavo, fundamentalmente en Rusia, donde "resurgió renovado y aportó la mística y la fundamentación teórica que, en un ambiente propicio, engendró la tesis de Moscú, llamada también la tercera Roma.

Tras el análisis de los problemas anteriormente enunciados que constituyen los últimos capítulos de su extensa obra, Hubeňák rescata la necesidad de nuestra cultura occidental de recurrir al mito para descubrir y clarificar los grandes temas antropológicos, así como el sentido del poder para encauzar su expansión. La crisis moderna del poder surgida de la pérdida de la base ético-religiosa, convoca a buscar en toda realidad política el sentido profundo que arraiga en lo teológico. Desde su punto de vista la labor interpretativa de la historia supone la posibilidad de una re-signación que busque nuevos significados al fenómeno del poder "desde la concepción de una correcta teología política que acepta un Dios Todopoderoso cuya economía de la providencia guía a los hombres, desde los primeros días de la Creación hasta el triunfo de Cristo Rey".

Florencio Hubeňák ha realizado un trabajo de investigación profundo, erudito y bien documentado tanto en lo relativo a las abundantes y bien seleccionadas fuentes primarias como a las completas y actualizadas fuentes bibliográficas. Su obra constituye un aporte fundamental para el conocimiento y comprensión de la historia Occidental y un elemento de consulta imprescindible para quienes estudian los mitos políticos.

E. P.

---

### "Ilustración y revolución francesa en el país vasco",

de Xabier Palacios.

Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados  
de la Universidad del País Vasco, Vitoria, 1991. 328 págs.

En el seno de la Universidad del País Vasco Xabier Palacios ha logra-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

do reunir una serie de investigadores interesados en el estudio de la temática nacionalista y ha creado con ellos el Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados en Vitoria, donde la temática vasca se analiza vinculándola con situaciones parecidas de otros contextos temporales o espaciales.

Este Instituto ha dado a luz una serie de importantes trabajos que recopilan aportes presentados a los distintos Congresos internacionales organizados por la Facultad de Filología, Geografía e Historia que los agrupa. Entre sus publicaciones han tenido la gentileza de remitirnos su *Ética y nacionalismo* y el trabajo que aquí reseñamos.

Como bien surge de su nombre este libro reúne los trabajos sobre la Ilustración, la revolución francesa y los nacionalismos decimonónicos en el contexto del romanticismo, que fueron presentados al Congreso realizado en Vitoria en diciembre de 1989.

Entre los diecisiete trabajos aquí agrupados haremos referencia a aquellos que creemos revisten un mayor interés para nosotros.

Un interesante prólogo debido a la pluma de Palacios encuadra el tema, con gran erudición y conocimiento bibliográfico, en el contexto general del pensamiento iluminista y romántico de la Modernidad en general y de la temática vasca, en particular, cuando señala que "la Revolución Francesa no fue un fenómeno externo al País Vasco como buena parte de la historiografía vasca parece indicar, sino que produce efectos notorios en ambos lados del Pirineo" (p. 9). Precisamente esos son los temas que investigan A. Artamendi de la Universidad de Deusto (Ilustración, post-modernidad y País Vasco) y especialmente Christian Desplat de la Universidad de Pau en *El clero vasco-francés y la Revolución*.

Pierre Bidart, también de la Universidad de Pau, estudia de manera conceptual la Revolución Francesa y socialización del Estado-Nación; mientras que Eduardo Bello —de la Universidad de Murcia— dedica su ponencia a las controvertidas relaciones entre J.J. Rousseau y la Revolución Francesa, interrogándose si se trata de una utopía o del fracaso de la democracia social.

Francisco Letamendía, de la Universidad del País Vasco, en el marco del imaginario social, estudia *El liberalismo pensado desde el Estado Nación*; José María Ripalda de la U.N.E.D. se preocupa por *Ideología y Revolución: La visión idealista de la Revolución Francesa*,

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

basándose fundamentalmente en un texto de Hegel, pero comparando la visión germana con la francesa.

A Xabier Palacios se debe el análisis de Herder y los nuevos nacionalismos, trabajo donde emplea el paradigma herderiano de su colega Ripalda, para arribar a su propia interpretación del nacionalismo cosmopolita del citado pensador.

El análisis de Los orígenes del nacionalismo alemán moderno efectuado por José Luis Villacañas, de la Universidad de Murcia, bucea con erudición en los diversos aspectos del título *Hacia la síntesis con el modelo de Herder*, en tanto Jokin Apalategui, de la Universidad del País Vasco, se refiere a *La ética del Estado-Nación y el espíritu de su nacionalismo*, especialmente vinculada con la revalorización de la Revolución Francesa.

Finalmente, nos parece que merece una referencia especial el trabajo del compositor Eduardo Perez Maseda sobre *Músicas de la Revolución y crisis romántica*, en la medida que se incorpora de manera interdisciplinaria un enfoque diferente a un conjunto de trabajos específicamente orientados hacia "lo político", demostrado la importancia de un estudio del "espíritu" o la "atmósfera" de una época para una mejor comprensión de la misma.

Creemos que se trata de un interesante conjunto de aportes a una temática de gran actualidad (el Estado-Nación) —tema que se aprecia con mayor claridad en las actas de otros Congresos organizados por el Instituto— que más allá del interés particular que pueda tener para el País Vasco, lo tiene para el mundo post-moderno al que estamos ingresando aceleradamente.

F. H.

---

### "Estudios sobre Carl Schmitt",

de Dalmacio Negro Pavón y otros.

Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, 1996. 485 págs.

En esta última década "anti-fundamentalista" y "anti-fascista totalitaria" se aprecia —de manera que no deja de ser curiosa— un resurgi-

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

miento notable del pensamiento de Carl Schmitt, generalmente vinculado al nacional-socialismo alemán. No puedo dejar de recordar el importantísimo aporte de Michelle Nicoletti (*Trascendenza e potere. La teologia politica di Carl Schmitt*. Morcelliana, 1990) que hemos reseñado en un número anterior.

Uno de los países donde más se nota este resurgimiento es precisamente España, donde, como es sabido, Schmitt vivió y escribió muchos años de su vida. Por ello no debe sorprendernos la publicación de esta importante recopilación de dieciocho artículos escritos con motivo del décimo aniversario de su muerte y coordinados por el conocido pensador Dalmacio Negro Pavón, cuyo último libro hemos reseñado recientemente.

Para hacerse una idea aproximada de la relevancia de esta publicación baste mencionar que reúne trabajos de renombrados especialistas en Ciencias Políticas como Alvaro D'Ors, Gonzalo Fernández de la Mora, Manuel Fraga Iribarne, Pablo Lucas Verdú, Antonio Truyol Serra y el propio Negro Pavón, todos ellos conocidos de nuestros alumnos por sus importantísimos aportes en la recordada *Revista de Estudios Políticos* de Madrid, en su primera serie.

Como rescata acertadamente Negro Pavón en la presentación, Schmitt fue “una de las personalidades más relevantes y más controvertidas de la Ciencia Política alemana y europea” (p. 9): autoconsiderado básicamente un jurista, su vida y escritos, han sido divididos en la época de pre-guerra, la guerra y la post-guerra vivida en gran parte en España (Santiago de Compostela) al haberse casado su única hija con un catedrático español. Allí había sido introducido por Ortega y Gasset y por D'Ors ya en la década del veinte, y tuvo cantidad de notables discípulos y conocidas publicaciones.

Pese a su indudable germanismo en el “decisionismo político” de Schmitt —autor del importante trabajo sobre la dictadura— se aprecia claramente la influencia profunda de Maquiavelo, Hobbes, Donoso Cortés y Sorel. De similar manera cabe destacar su profundo catolicismo que influyó indudablemente en convertirle en el restaurador de una “teología política”, no necesariamente liberacionista o “de izquierda”.

La recopilación aquí presentada reúne, desde diferentes ámbitos y enfoques, un panorama bastante completo —y humano— de la impor-



## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

tante —y cada vez más reconocida— obra de este autor. Por sus páginas desfilan, redactados por prestigiosos especialistas españoles, impresiones personales de quienes fueran sus amigos, análisis críticos o laudatorios de su posición frente al orden, al parlamentarismo, a la religión, al derecho, al pactismo, a la democracia o al romanticismo político. No falta —ni siquiera— una interesante pregunta de Lucas Verdú sobre volver a Schmitt, donde el autor clara y valientemente expresa “entre la reprobación y la adhesión vehemente a su doctrina, cabe una ponderación de su obra. Su lectura es indispensable” (p. 291). La obra se completa con una cuidada bibliografía de las ediciones en español de los escritos de Schmitt y de los muchos trabajos directamente redactados con nuestro autor.

Un merecido homenaje al jurista, politicólogo, geopolítico, filósofo, teólogo —en suma pensador— alemán y un importante y erudito aporte a los estudiosos e interesados en su persona y obra.

F. H.